

Numerosas manifestaciones en Francia conmemoran los 50 años de su muerte

Saint-Exupéry, en la memoria del globo

MARÍA JOSÉ GONZÁLEZ C.

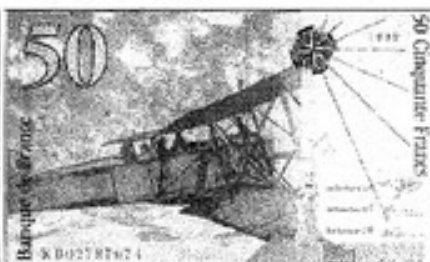
Hace 50 años, cerca del final de la Segunda Guerra Mundial, el aviador Antoine de Saint-Exupéry de la Fuerza Aérea Francesa realizó un vuelo de reconocimiento sobre el Mediterráneo, cerca de las costas de Córcega, cuando los radares y aviones de control aliados pudieron verlo. El piloto jamás regresó a tierra y el avión nunca fue hallado.

Una serie de superposiciones empezaron a unirse alrededor del suceso hasta convertirse en una suerte de leyenda que fue distribuida por los alemanes, pasando a ser uno de los héroes y mártires de la guerra a la vez pasó a formar parte de la imaginación popular. Una serie de manifestaciones recuerdan a Antoine de Saint-Exupéry: la circulación de un billete de 50 francos, la edición de su obra literaria y numerosas exposiciones conmemorativas.

El gran acontecimiento editorial francés será la aparición del primer tomo de la nueva edición de las obras de Saint-Exupéry en La Pléiade. Además, la Asociación para la Difusión del Pensamiento Francés (ADPF) difundirá, por encargo de la Subdirección del Libro y de la Biblioteca del Ministerio de Asuntos Exteriores, las obras del autor y una exposición dedicada para la ocasión por la Delegación de las Celebraciones Nacionales. La muestra ilustrará, a través de decenas de cartas, documentos, fotos y fotos de la guerra leve y oscura de Saint-Exupéry.

Entre los trabajos, se propusieron estudios y ensayos sobre la obra, documentos iconográficos y predicciones de los textos del escritor, sobre todo de aquellos que obtuvieron distinciones particulares, como *Vuelo de noche* (que obtuvo, en 1961, el premio Femina) y *Tierra de hombres* (obra de los hermanos) que recibió, en 1935, el gran premio de novela otorgado por la Academia Francesa.

El billete de 50 francos, ya en circulación, cuenta con siete series de seguridad, entre las cuales cuatro son nuevas: una banda decorativa antimité, una cinta incandescente brillante en el cuerpo, una cinta que varía de color según el ángulo de visión en la "zona que digiere el color" y una superposición exacta del Principito en el anverso y reverso visible en transparencia.



Un billete de 50 francos ya está en circulación en Francia.

André Gide, autor de *La symphonie pastorale* (La sinfonia pastoral) y *Les cœurs de Parisiens* (Los corazones de París), publicó la primera edición de *Vuelo de Noche* de Saint-Exupéry. En el prólogo consagró una divisa que el piloto aplicó internamente a su vida: "La felicidad de hombre no está en la libertad, sino en la ocupación de un deber".

Escribiendo azarosos viajes

En el período de entreguerras se inició la era del heroísmo oscuro del correo aéreo. En ese mismo momento, empezó para Saint-Exupéry un camino errático en aviones primitivos, expuestos a las adversas condiciones atmosféricas, sobrevolando territorios inhóspitos: Tindouf/Ducati; Marruecos/Argel; Nueva York/Tierra de Fuego y Tumbato/Tierra de Fuego.

La felicidad que sentía Saint-Exupéry en estas aventuras quedó compensada con el peligro a través de una obra escrita al aire durante sus viajes: *Expedición Sur* (Correo del Sur, 1930), *Vuelo de Noche* (Vuelo de noche, 1931), *Tierra de hombres* (Tierra de los hombres), *Plano de guerra* (Plano de guerra, 1942) y *Cinco mil* (Ciudadela, 1948).

Sus libros coloniales de meditaciones ocasionales, farsas y directas pinturas, crónicas, que, a pesar de ser conmovedoras, siguen vigentes, como la búsqueda de un significado para el mundo entre el amor y la guerra, la denuncia de las vanidades, el anhelo de fraternidad entre los seres humanos y la necesaria integración en un grupo, en un país, entre otros.



El Principito aparece como una figura indisoluble en el recuerdo de Antoine de Saint-Exupéry.



Antoine de Saint-Exupéry encontró uno de sus mayores riesgos en la ausencia de sus vuelos.

Hace un par de años, Jean Claude Bonnard, cabecero de la villa productora de champagne Louis Roederer, decidió por cuenta propia contribuir al reconocimiento del material que pensó en forma a la inspiración de Saint-Exupéry. Para estos efectos, contrató a Jean Baux, especialista en exploración submarina. Las primeras búsquedas se iniciaron en la bahía de Argel, cerca de las costas de

Nice, lugar donde se pensaba había caído el avión del escritor. Resultaron infructuosas.

La dilucidación de un enigma

Sin embargo, la publicidad que se le dio al acontecimiento permitió que una mujer que vivió cerca de Toulon recordara que, en uno de sus expediciones submarinas, había visto un enorme objeto de extraña forma. Al mismo tiempo, Jean Baux recordó que, en 1966, en Argel había encontrado en una zona un pequeño objeto que contenía algunos escritos ilegibles, un mapa en tinta y un diario como uno de los del 31 de julio de 1944.

Toda vez, las expediciones realizadas en el Golfo de Génova, algunos kilómetros al este de Toulon, permitieron encontrar una estructura similar a la de un avión hecho con materiales de la época. Hasta el momento, el hallazgo no ha sido suficiente para confirmar si es efectivamente el avión de Saint-Exupéry. Todo parece indicar que el material está por aclararse. De ser así, Antoine de Saint-Exupéry tendría por fin su tumba que le rinda el honor que merece.

Siguiendo la Ruta del Sur

Philippe Delmas, piloto francés, efectuó la Ruta del Sur, desde Toulouse (Sur de Francia) hasta Santiago recordando la travesía que hizo Antoine de Saint-Exupéry hace más de 50 años. El vuelo conmemorativo fue realizado para promocionar el avión TBM 700 que la empresa francesa Societe d'Aviation de Toulouse, trajo a la Ude 94. Societe tomó esta ruta para llamar la atención sobre su presencia por primera vez en América del Sur con un avión monomotor a hélice, modelo moderno de los antes utilizados con riesgos enormes por los correos internacionales. Su intención era efectuar la Ruta del Sur, en un homenaje discreto al piloto fallecido, sin pretensiones de reproducir los peligros de la época.

En cambio, otros dos jóvenes aviadores franceses intentaron repetir el vuelo de la *Atroposte*, a merced de los riesgos de un aparato primitivo.

Laurent Cuvier, de 22 años, y Bruno Espósito, de 34, partieron el 19 de marzo de Toulouse, Francia, para llegar en ocho horas y media de vuelo a Dakar (Senegal), y continuar el viaje al día siguiente hacia Natal (sur de Brasil) en otros diez horas, para conmemorar el cincuentenario de la desactivación de vuelo del escritor piloto (1909-1944), un pionero de la *Atroposte*.

Con un vuelo nocturno y "buenos días" los jóvenes pilotos iniciaron su homenaje a la *Atroposte*, así como las celebraciones del cincuenta aniversario de la Fuerza Aérea Francesa y del cincuentenario de la creación de la Organización de la Aviación Civil Internacional (OACI).

El piloto Malbo "Comarbo", nacidos de la esposa de Saint-Exupéry, regresará a Francia por la misma ruta.



Philippe Delmas trajo a Chile, por la Ruta del Sur, el TBM 700 de Societe.

Saint-Exupéry, en la memoria del globo [artículo] María José González C.

AUTORÍA

González C., María José

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Saint-Exupéry, en la memoria del globo [artículo] María José Gonzalez C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile